

Don Juan Carlos de Borbón: Progreso y tradición

EL Rey don Juan Carlos Víctor María de Borbón y Borbón nació el 5 de enero de 1938 en Roma. Era el primer hijo varón del conde de Barcelona, don Juan de Borbón, y de doña María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleáns, y nieto, por tanto, del Rey Alfonso XIII. Acabada la guerra mundial, la familia real se trasladó desde Lausana, donde había permanecido durante los años bélicos, a Estoril (Portugal). Allí, Juan Carlos estudió en los Marianistas de Lisboa —a pocos kilómetros de Estoril— para preparar su acceso al bachillerato.

En agosto de 1948, Franco y don Juan de Borbón, tras una larga entrevista celebrada en el camarote de un yate, sobre el Cantábrico, decidieron que el Príncipe continuará sus estudios en España. Y a comienzos del otoño de ese mismo año, el Príncipe Juan Carlos, que tenía diez años de edad, pisaba por primera vez tierra española. Juan Carlos aprobó el ingreso en el madrileño Instituto de San Isidro y comenzó sus estudios con profesores particulares en la residencia de Las Jarillas, y, posteriormente, en el palacio de Miramar, en San Sebastián. Durante los cuatro últimos cursos de bachillerato volvió a vivir en Madrid, en el palacio del duque de Montellano.

EDUCACION CASTRENSE

El 29 de diciembre de 1954 tuvo lugar un segundo encuentro entre Franco y el conde de Barcelona acerca de la futura educación del Príncipe. Ambos decidieron que su formación fuera castrense. En virtud de lo acordado en esta reunión, el 21 de julio de 1955 el "Boletín Oficial del Estado" publicaba una orden firmada por Francisco Franco, por la que se nombraba a Juan Carlos caballero cadete de la XIV promoción de Zaragoza. El Príncipe acababa de cumplir diecisiete años. Dos años pasó en la Academia Militar, sometido al mismo régimen de vida que sus 283 compañeros, hasta que, en junio de 1957, fue promovido al empleo de alférez de Infantería. En septiembre de ese mismo año ingresa en la Escuela Naval de María, y dio la vuelta al mundo a bordo del "Juan Sebastián Elcano". Una vez finalizado el curso, en julio de 1958, obtuvo el despacho de alférez de fragata. Dos meses después, ingresó como alférez de aviación en la Academia General del Aire, en San Javier. Completó el año de permanencia en la Academia con un curso de prácticas en Italia.

Un tercer encuentro tuvo lugar en marzo de 1960, entre Franco y don Juan de Borbón para tratar de los estudios civiles del Príncipe. A raíz de esta entrevista, Franco ordenó restaurar y acondicionar el palacete madrileño de La Zarzuela para que sirviera de residencia al Príncipe, quien inició una etapa de estudios en las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas, de Madrid y Barcelona.

BODA EN GRECIA

El 13 de septiembre de 1961, cogiendo por sorpresa a la "Prensa del corazón", se hace

público en Lausana el compromiso matrimonial de Juan Carlos con la princesa Sofía de Grecia —Sofía Schleswig-Holstein Sonderburg Glucksburg y Hannover—, hija de los Reyes Pablo I y Federica. La princesa Sofía había nacido en Atenas el 2 de noviembre de 1938. Era una princesa seria y reflexiva, aficionada a la equitación y a la arqueología, especialista en puericultura y políglota. La boda se celebró el 14 de mayo de 1962. Como fruto del matrimonio nacerían tres hijos: las infantas Elena, en 1963, y Cristina, en 1967, y el infante don Felipe, en 1968. Con motivo del bautizo del infante regresó a España —por primera vez desde 1931— la Reina Victoria Eugenia, que sería madrina de la ceremonia.

Instalados los Príncipes en el palacio de La Zarzuela, después de su matrimonio, inició don Juan Carlos una nueva etapa de su formación, acentuando aún más su preparación de hombre de Estado. No solamente viajó con frecuencia por el país, sino que emprendería un plan de trabajo en los distintos Ministerios, pasando varias semanas en cada uno de ellos, para adquirir un conocimiento de primera mano del funcionamiento de la Administración española. En la conmemoración de los XXV años de paz, el 1 de abril de 1964, tuvo lugar la primera presencia en un acto público del Príncipe —en aquella ocasión fue en la basílica del Valle de los Caídos, donde se situó al lado de la Epístola y de frente al Jefe del Estado. Esta presencia pública sería desde ese momento incrementada. En diciembre de 1968 fue ascendido a los empleos de capitán de Infantería, capitán de aviación y teniente de navío.

SUCESOR A TITULO DE REY

El 22 de julio de 1969, el Jefe del Estado, Franco, propuso ante un pleno extraordinario de las Cortes a don Juan Carlos de Borbón como sucesor a título de Rey. Un día después, en el palacio de la Zarzuela, don Juan Carlos, ante el ministro de Justicia, notario mayor del Reino, y en presencia de la Princesa Sofía y de sus tres hijos, firmó el acta de aceptación como sucesor. Horas después, ante el pleno de las Cortes y en presencia del Jefe del Estado, juraba como sucesor, a título de Rey, lealtad al Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Reino. Simultáneamente, el "Boletín Oficial del Estado" publicaba un decreto de la Jefa-

tura del Estado por el que se conferían al Príncipe, a título honorífico, los empleos de general de brigada del Arma de Infantería, contraalmirante de la Armada y general de brigada del Ejército del Aire.

Una nueva época de la vida del Príncipe comenzaba, consagrado por entero a sus nuevas funciones como segunda jerarquía de la nación. Su vida personal y familiar, sus notorias aficiones deportivas —principalmente la vela— se vieron necesariamente restringidas ante las nuevas responsabilidades. El trabajo de despacho, las audiencias, los actos oficiales, el estudio, se multiplicaron. El ansia de acercamiento al país real y de tomar contacto con los problemas de las tierras y los hombres de España intensificaron su presencia a lo largo de la geografía española. Las acogidas multitudinarias y cariñosas que le dispensaron en sus repetidos viajes fueron compartidos la mayoría de las veces por su esposa, la Princesa doña Sofía, que le acompañaba. Su pensamiento más intensamente repetido en sus alocuciones podría sintetizarse en la frase en que afirmaba que hay que conjuntar el progreso y la tradición, o en su afirmación, pronunciada en uno de sus más recientes viajes a Barcelona, de que «hoy más que nunca pienso que en el equilibrio y buen sentido reposa el porvenir de la patria».

ANTE LAS CANCELLERIAS EXTRANJERAS

A lo largo de estos seis años, desde su nombramiento como sucesor a título de Rey, don Juan Carlos se ha afianzado como gran estadista ante las Cancillerías extranjeras. Trece han sido los viajes oficiales al extranjero —realizados la mayoría de ellos acompañado de doña Sofía— que ha efectuado desde 1969. Francia, Estados Unidos, la República Federal Alemana, Suecia, Filipinas, India, Arabia Saudita, Irán, Etiopía, Japón, Jordania, Finlandia..., pudieron comprobar que sus visitas no fueron meramente protocolarias, sino verdaderos «viajes de Estado» de hondo contenido político. El viaje a Francia, a finales de 1970, invitado por Pompidou, fue considerado como un éxito personal del Príncipe y su presentación oficial ante Europa. En enero de 1971 recibió en los Estados Unidos honores de Jefe de Estado, y tras entrevistarse con Nixon, Rogers y McNamara, asistió —junto con la Princesa— al lanzamiento en Cabo Kennedy del «Apolo 14». En septiembre de 1972 eran sus interlocutores el presidente alemán Heinemann y Willy Brandt, ante quienes solidificó la postura española con respecto al Mercado Común. En Irán, en 1975, tras ocho horas de conversación con el Sha, éste manifestaba que quería establecer una cooperación a largo plazo como futuro Rey de España. Y en el último de sus viajes oficiales, en junio de este año, a Finlandia, donde el Presidente Kekkonen le rindió honores de Jefe de Estado, sostuvo amplios contactos con los embajadores de los países socialistas en Finlandia, y especialmente con el embajador de China Popular.